

I

Perspectivas conceptuales y fundamentación teórica

Apuntes y reflexiones para pensar a Foucault de otro modo: consideraciones metodológicas de una filosofía de los relámpagos^{1*}

Óscar Pulido Cortés^{2**}
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Exordio

Las reflexiones que se esbozan en este texto quieren problematizar las condiciones de aparición de formas y expresiones metodológicas asumidas y trabajadas por Michel Foucault en la última etapa de su producción académica, que constituyen un camino fértil de investigación teórica y aplicada para la educación, la pedagogía y la filosofía de la educación o, para ser en cierta medida coherente con el pensamiento de Foucault, permite pensar de otro modo y de manera diferenciada las prácticas educativas contemporáneas.

El escrito se organiza en cuatro planos de análisis, o más bien, en cuatro imágenes, escenas o fotogramas para que los

^{1*} El texto hace parte de los resultados de investigación del Proyecto “formas y expresiones metodológicas en el último Foucault: perspectivas para la investigación en educación y pedagogía” del grupo Filosofía, Sociedad y Educación –GIFSE-, financiado por la Dirección de Investigaciones (DIN) de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia con código SGI 1949.

^{2**} Doctor en Ciencias de la Educación y profesor de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Correo electrónico: oscar.pulido@uptc.edu.co.

«espectadores», en este caso los lectores, puedan organizar un guion que permita discurrir y transitar por conceptos y prácticas generadoras de pensamiento, crítica e ideas para la discusión y para la acción. El primero aborda consideraciones generales sobre el pensamiento de Foucault, su actualidad y potencia, a partir de una bella metáfora utilizada por Sloterdijk; Luego se describe la crítica, sus implicaciones y efectos como núcleo del enfoque metodológico; en un tercer momento, la caracterización de Foucault como metodólogo y la importancia de la caja de herramientas para los trabajos filosóficos, históricos y educativos. Por último, se desarrolla la acepción «último Foucault» que, utilizada como “ironía”, permite mostrar el giro metodológico que realiza el autor, sus apuestas y sus implicaciones en el conjunto de su obra.

Foucault y la filosofía de los relámpagos

Peter Sloterdijk, en un pequeño librito como él mismo califica a una publicación titulada *Temperamentos filosóficos* en el que reúne una serie de prefacios de un proyecto editorial en el que se pretendía realizar una especie de historia alternativa de la filosofía y en medio del cual convocó a varios especialistas alemanes para realizar la selección de textos para la enseñanza en lo que conoce técnicamente con una crestomatía, plantea dos elementos para pensar en clave metodológica la parte final de la obra de Foucault. Por un lado, plantea que temperamentos filosóficos alude a “que la filosofía que uno elige depende del tipo de persona que se es” (Sloterdijk, 2011, p. 76), y por otro lado, que en filosofía no puede existir ningún tipo de introducción, sino que la misma disciplina filosófica tiene que presentarse ella misma desde el inicio, primero como un modo de pensar y luego como un modo de vivir.

En el prefacio sobre Foucault, Sloterdijk realiza un rápido recorrido metafórico y poético por la producción académica de Foucault, reconociendo en él no solo un agitador intelectual sino

un filósofo profundo y riguroso en el trabajo con los conceptos.
Puntualiza:

Si Nietzsche había proclamado que Dionisio se había vuelto filósofo, Foucault apuesta por la tesis siguiente: Dionisio se vuelve archivista. Allí donde se guardan las actas, en los sótanos de los centros psiquiátricos, de los asilos, de las clínicas y posteriormente también de las cárceles, un joven investigador emprende la inmensa tarea de examinar y de clasificar, animado por la disposición de percibir el relámpago del suceso incluso en la monotonía grisácea de los lenguajes administrativos, del que la ontología literaria del surrealismo tardío solo se había ocupado con la vista puesta en el modo de ser del lenguaje en el poema autónomo. En estas investigaciones del arqueólogo dionisiaco se formó aquella síntesis singular de enardecimiento y rigor, de erudición monumental y carcajada espectacular, síntesis que no ha dejado de irritar en nuestros días al entorno académico y de entusiasmar a los intelectuales afines. La subversión del saber filosófico realizada por Foucault no se revela en última instancia en su alejamiento de los juegos de problemas de la filosofía oficial y en su giro resuelto hacia los trabajos «materiales»; podríamos confundir al primer Foucault casi con un psicólogo y un crítico literario, y al de las etapas intermedia y final con un historiador social y con un sexólogo (Sloterdijk, 2011, p. 77).

En la misma lógica de análisis, afirma que Foucault es filósofo en el más profundo de los sentidos, cuando produce formas y maneras para superar las restricciones de la substancia y el objeto, y propone una filosofía de la problematización y de la acción al mismo tiempo, es decir, formas del discurso personalizadas y localizadas. Por eso sus acciones en la filosofía estuvieron del lado del suceso, del acontecimiento, y produjo las herramientas para leer y horadar al mismo tiempo los sucesos, pues “no parecía estar interesado en la acumulación de un capital en verdades estables, sino que entraba en escena como alguien que tenía en mente escribir una historia de los relámpagos” (Sloterdijk, 2011, p. 77). Y relámpago en su constitución etimológica refiere a brillo fugaz, veloz, rápido que

producen las nubes por descarga eléctrica; pero no solo brilla, el relámpago también produce efectos de ruptura y transgresión de foco y movilidad instantánea de reconfiguración y de paso, descentramiento continuo. Por eso el pensamiento de Foucault no fue ni estático ni unívoco, siempre estuvo en movimiento, en reconstrucción continua y en posibilidades novedosas, tránsito por problemas, objeto y herramientas para consolidar su tarea.

Así, el paso de una historia de los relámpagos sugerida por Sloterdijk a una filosofía de los relámpagos implica reconocer en Foucault, que su actividad investigativa está centrada en el pensamiento, en la producción de conceptos novedosos y útiles para la descripción del presente. Pero ¿cuál es el tipo de pensamiento que privilegia Foucault? ¿cómo caracterizarlo?, son preguntas que subyacen a los que se acercan a su obra. En *La arqueología del saber* propone que los diversos análisis de los objetos de investigación no pueden tener como fuerza la continuidad, la tradición o el fundamento sino, las “transformaciones que valen, como fundación y renovación de las fundaciones” (Foucault, 2003, p. 7). En esta perspectiva produce conceptos como ruptura, fisura, umbral, mutación, transformación para pensar la discontinuidad, para privilegiar los acontecimientos su irrupción y las posibilidades.

Por eso la filosofía de los relámpagos, es la filosofía de la discontinuidad. Filosofía que responde a rupturas sistemáticas y profundas con el discurso filosófico lineal y tradicional a la vez. Filosofía que produce conceptos para describir, mostrar y horadar la realidad inventada o aprendida. Una filosofía que se presenta como momentos o instantes, como fotogramas, que al darles movimiento construyen nuevos objetos de conocimientos y se desplazan sobre realidades diferenciadas exigidas por ese movimiento, “lo que le interesa a Foucault es precisamente, que la única continuidad posible sea la de la metamorfosis, lo cual equivale a decir que la única constante imaginable es la discontinuidad entendida como cambio continuo, como continuidad en movimiento” (Revel, 2014, p. 36).

Otro de los rasgos característicos de la filosofía de los relámpagos lo constituye un concepto sugestivo y nebuloso al mismo tiempo, que es la problematización, que en Foucault

no quiere decir representación de un objeto preexistente, así como tampoco creación mediante el discurso de un objeto que no existe. Es el conjunto de prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento (Foucault, 1999b, p. 371).

Esta objetualización del pensamiento marca el alejamiento de formas tradicionales de análisis histórico, como la historia de las ideas o las mentalidades y manifiesta su potencia en la interrogación de su condición singular, específica y local. Según Revel (2014) el concepto problematización se sitúa en el ejercicio crítico del pensamiento y se “opone a la búsqueda metódica de la solución: la tarea de la filosofía no es, por tanto, resolver, sino problematizar” (p. 48). Por eso la filosofía de los relámpagos se ubica en describir y comprender las formas de problematización de los objetos del pensamiento.

Esta manera de concebir y usar la filosofía lleva a Foucault a producir en la segunda mitad del siglo XX uno de los estremecimientos más importantes en varios ámbitos del saber y una posibilidad novedosa de construir y delimitar objetos de investigación más allá de las lógicas del método científico moderno y sus derivaciones contemporáneas, al ubicar una posibilidad estructural metodológica que se reconfigura a propósito de los objetos de investigación y se renueva en la medida que los mismos se constituyen en posibilidades teóricas y metodológicas a la vez. Esto nos lleva a considerar que los conceptos y categorías implicadas en las apuestas metodológicas en Foucault son de doble carácter: del enfoque y el procedimiento. No se pueden separar, es necesario pensar teórica y procedimentalmente a la vez o, en términos generales, pensar en los relevos teoría-práctica, pensar en clave de problematización. En este sentido, los aportes de Foucault

se introducen en una de las líneas más fuertes de pensamiento crítico contemporáneo, pues esta manera de abordar el mundo social se presenta cercana a las principales situaciones que afectan las personas, los grupos y en especial los más desprovistos y sometidos.

Sobre la crítica como actitud y enfoque

La crítica como categoría y concepto filosófico es una de las características fundamentales de la modernidad. La crítica a partir de las consideraciones kantianas, que recogen en su interior las discusiones y el espíritu de la modernidad, se convierte en una manera de pensar, producir conocimiento, hablar, señalar las cosas, una particular manera de relación con lo social y con la cultura: una actitud de la civilización moderna. Esta actitud existe en relación directa con discursos o prácticas, es decir, se convierte en un instrumento o herramienta, en medio de conceptos que quieren ser movilizados o determinados desde la actitud (Pulido, 2009). De ahí que la crítica siempre está acompañada por el enunciado que moviliza: crítica de la razón, de la pedagogía, de la sociedad, del Estado. La crítica se convierte en una función subordinada que exige una utilidad, que compensa y que generalmente está asociada con la exclusión o la rectificación de errores, posturas o formas de comprender el mundo.

La emergencia de una actitud crítica puede establecerse en las maneras como algunos sectores de la sociedad se oponen a uno de los artes más importantes que en occidente surge luego del siglo XVI: gobernar. Este arte en el cual se junta el gobierno del cuerpo, del Estado, de los bienes, gobernar y sobre todo dejarse dirigir, orientar guiar hacia unos objetivos determinados por quienes plantean la manera “correcta” de hacerlo; es decir, con una forma verdadera de hacerlo entre tres direcciones: los fines últimos y esenciales, el conocimiento particular e individualizante de los individuos y las técnicas que comportan

reglas y procedimientos específicos. La modernidad presenciara la manera como los hombres se dedican al gobierno de los otros especialmente en lo referido a los métodos y a los diversos dominios de su realización: los niños, el Estado, los ejércitos, el cuerpo, las ciudades. Esta realidad es a la que Foucault llama la gubernamentalización de la sociedad y precisamente en esta forma discursiva de comprender los procesos sociales se instala la actitud crítica que estaría presente en las formas de resistencia y oposición a la manera como se es gobernado. La oposición se da no por la negación del gobierno, sino el rechazo a cierta manera de ser gobernado en primera instancia por lo religioso que intentaba dirigir las conciencias de los hombres a lo cual se opone en el renacimiento y la modernidad mediante la crítica racional.

Para Foucault (2007) la actitud crítica encuentra en la modernidad tres sitios de anclaje fundamentales: el primer elemento consiste en no querer ser gobernado era una manera de rechazar el magisterio eclesiástico; es decir, una forma de colocar el gobierno y sus formas en el ámbito de la sociedad civil. Una manera de laicizar el gobierno. El segundo elemento se refiere a no querer ser gobernado de algunas formas, discurso que remite a criticar ciertas normas, leyes, conceptos por considerarlos injustos, ilegítimos. En este sitio de la actitud crítica está la propuesta de colocar algunos derechos que se puedan considerar universales y abarcadores, de tal manera que todo el que ejerza el gobierno sobre los otros está obligado a cumplir; es decir, evitar la tiranía. En otras palabras, encontrar los límites en las formas y maneras de gobernar. Por último, se plantea el anclaje de no aceptar como verdadero lo que la autoridad dice que es verdad, no aceptarlo hasta que uno crea que existan buenas razones para hacerlo. Se puede plantear como la razonabilidad frente a la autoridad y al gobierno, razones que me permitan el acatamiento de la autoridad. Desde esta perspectiva se plantea que “es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca

de sus efectos de poder y al poder acerca de sus discursos de verdad” (Foucault, 2007, p. 9).

De aquí el compromiso personal de Foucault haya estado siempre de la mano con su proyecto intelectual, en su forma de mirar los objetos de trabajo; es decir, en sus apuestas en lo teórico y metodológico, pues las problemáticas que le interesaron siempre tuvieron la característica de problematizar el presente y la manera como los sujetos modernos han sido constituidos a partir de condiciones y fuerzas históricas. En este sentido afirma:

me gustaría hacer la genealogía de los problemas, de las problemáticas. Mi intención no es decir que todo es malo, sino que todo es peligroso, y ser peligroso no es exactamente lo mismo decir que ser malo. Si todo es peligroso, siempre entonces tenemos algo que hacer. Mi posición, por tanto, no conduce a la apatía, sino a una hipermilitancia pesimista (Foucault, 2013a, p. 127).

En este sentido, traza un camino ético-político en todo su trabajo intelectual, al considerar que el sitio del intelectual se instalaría en la posibilidad de determinar cuál sería el principal peligro del momento para ser estudiado, bordeado y delineado, es decir, los peligros del presente y sus efectos sobre los grupos y los sujetos. Aquí podemos afirmar que esta determinación de los problemas como campos de peligrosidad se relaciona muy cercanamente con su apuesta sobre la filosofía y su sentido para la sociedad, es decir,

¿qué es la filosofía hoy —quiero decir la actividad filosófica— si no el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo? ¿Y si no consiste, en vez de legitimar lo que ya se sabe, en emprender el saber cómo y hasta dónde sería posible pensar de otro modo? Siempre hay algo de irrisorio en el discurso filosófico cuando, desde el exterior, quiere ordenar a los demás, decirles dónde está su verdad y cómo encontrarla, o cuando se siente con fuerza para instruirles proceso con positividad ingenua; pero es su derecho explorar lo que, en su propio pensamiento, puede ser

cambiado mediante el ejercicio que hace de un saber que le es extraño. (Foucault, 2001, p.12).

En otro sentido, cuál es el peligro del presente que se presenta al pensamiento y cómo el pensamiento vuelve se descentra y logra ubicarlo y problematizarlo como función y oficio de la filosofía y del filósofo. Así, la obra de Foucault y sus posibilidades metodológicas, se ubican cercanas a la pretensión de Kant, como forma crítica del pensamiento, en sus palabras constituye

...una historia crítica del pensamiento. No se habría de entender por tal una historia de las ideas que fuera al mismo tiempo un análisis de los errores que con posterioridad se podría evaluar; o un desciframiento de los desconocimientos a los que están ligados y del que podría depender lo que pensamos hoy en día. Si por pensamiento se entiende el acto que plantea, en sus diversas relaciones posibles, un sujeto y un objeto, una historia crítica del pensamiento sería un análisis de las condiciones en las que se han formado o modificado ciertas relaciones entre sujeto y objeto, en la medida en que éstas constituyen un saber posible. (Foucault, 1999a, p. 363)

Se trata de analizar todo cuanto se propone el saber con pretensión de validez universal y pasar por el tamiz de la interrogación y la prueba. Foucault no admite que la verdad se adecúe con su referente, los objetos están inmersos en una serie de reglas, cuadros y maneras de formación mediante los cuales conocemos. Consideraba a su vez que no existen verdades generales o universales, puesto que los hechos no surgen de una racionalidad que sería un molde común, no pueden ser particularizadas a partir de un concepto, son concatenaciones a partir del azar, la labor del investigador, en este caso, es discernir y explicitar la singularidad de los acontecimientos.

Este trabajo crítico que realiza Foucault, lo hace colocándole un acento a su andamiaje teórico y conceptual, que denomina caja de herramientas; es decir, que se construye con conceptos

no un sistema, sino un instrumento, que se opera en situaciones dadas y en posibilidades concretas y específicas. La teoría como caja de herramientas no tiene que ver con el significante “es preciso que sirva”, que funcione, que les sirva a las personas y al mismo teórico. La caja de herramientas se convierte en una máquina de combate, es decir, la teoría no se totaliza; por el contrario, se multiplica y se multiplica constantemente. La vieja separación teoría-práctica para este análisis desaparece “la práctica se concebía como una aplicación de la teoría, como una consecuencia, o bien, al contrario, como inspiradora de la teoría, como si ella misma fuese creadora para una forma de teoría” (Deleuze & Foucault, 2005, pp. 24-25). La teoría no es una totalización. Las relaciones teoría-práctica son fragmentarias y de aplicación local. Desde que la teoría profundiza en su campo se enfrenta con obstáculos que hacen necesario que sea relevada por otro discurso. La práctica es un conjunto de relevos de un punto teórico a otro, y la teoría un relevo de una práctica a otra (Deleuze & Foucault, 2005). Así pues, el papel del investigador intelectual consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del saber, de la verdad, de la conciencia del discurso. De aquí que la teoría no traduce, ni aplica una práctica, es una práctica, situada regional y no totalizadora; en Foucault y su mirada metodológica las categorías y los conceptos funcionan a la vez teórica y metodológicamente, el enfoque y el procedimiento, la mirada y el instrumento se comportan como un bloque que potencia tanto la observación como la acción, la forma y la expresión.

El metodólogo: enfoque y procedimiento

En una entrevista del año 1975 con Roger Pol Droit, Foucault evade la pregunta sobre su “identidad” en el campo de las ciencias sociales, pues a las preguntas sobre si su trabajo es filosófico o histórico responde que utiliza los dos campos para

su investigación, pero no se considera subsidiario o productor de uno de los dos. Allí en esta entrevista se define como un “artificiero”, es decir, aquel miembro de los cuerpos militares que es experto en explosivos y en la estrategia propia para la batalla. Para Foucault,

Un artificiero es un geólogo, alguien que mira con atención los estratos del terreno, los pliegues y las fallas. Se preguntará: ¿qué resulta fácil excavar? ¿qué resistirá? Observa cómo se levantaron las fortalezas, escruta los relieves para ocultarse o para lanzar un asalto. Una vez todo bien localizado, queda lo experimental, el tanteo. Envía exploradores y sitúa vigías. Pide la redacción de informes. Define de inmediato la táctica que hay que emplear. ¿La zapa? ¿el cerco?, ¿el asalto directo?, ¿sembrar minas? El método, al fin y al cabo, no es más que una estrategia. (Foucault, 2006, p. 74)

En el anterior sentido fue un maestro de la estrategia y de la posibilidad de construir categorías que le permitieran leer las masas documentales con las que trabajó. Sus libros e investigaciones siempre presentan la apuesta de orden metodológico y las decisiones que en el transcurso de las mismas se fueron apropiando; pero esta apuesta de orden estratégico se concreta en las propias relaciones con lo vital. Trabajar la locura o la sexualidad no son simples opciones temáticas o planteamientos problemáticos de interés meramente académicos. Este andamiaje metodológico se concreta directamente con la experiencia personal y colectiva. Aunque siempre intentó evadirlo, afirma en otro lugar: “cada uno de mis libros representa una parte de mi historia. Por una u otra razón, me fue dado experimentar o vivir esas cosas” (Foucault, 2013b, p. 233).

En otra entrevista con Rux Martin en la Universidad de Vermont ya en 1982 con la insistencia por su “identidad” en el campo intelectual, Foucault se define como un docente, como alguien que genera posibilidades de discusión y de recuperación de aportes y discusiones de los que están trabajando en los mismos,

no soy ni un escritor, ni un filósofo, ni una figura de la vida intelectual: soy un docente... no creo que sea necesario saber con exactitud que soy. El interés principal de la vida y el trabajo consisten en que nos permiten llegar a ser diferente del que éramos al comienzo... mi dominio es la historia del pensamiento. El hombre es un ser pensante. Su manera de pensar está ligada a la sociedad, la política, la historia. (Foucault, 2013a, p. 231)

Es un profesor que enseña el cómo proceder o por lo menos, propone formas de procedimiento y posibilidades categoriales de construir caminos, pero siempre con un enfoque: la crítica en el sentido más radical de la palabra, una manera de mirar. Mirada que a su vez se va consolidando en la medida que el objeto emerge y así como en la medida que ese mismo objeto se ubica como posibilidad de modificar el camino por los hallazgos realizados. Aquí Foucault muestra las trayectorias en relación directa con lo que el investigador es y se construye junto con sus objetos de interés; es decir, se convierte en un ejercicio moral, en una manera de proceder, en una forma de ser libre y buscar la libertad, en una forma de constitución. Esta forma de moral, esta manera de trasegar, de caminar, de actuar la resume en una conferencia de 1980 – denominada curiosamente por los traductores «estos son mis valores» – de la siguiente manera:

[...] los tres elementos de mi moral son: [primero,] rechazo a aceptar como evidente por sí mismo lo que se nos propone; segundo, necesidad de analizar y saber, porque nada de lo que tenemos que hacer puede hacerse sin una reflexión, así como sin un conocimiento, y esto es el principio de curiosidad; tercero, principio de innovación, es decir, no inspirarse en ningún programa previo y buscar bien ~tanto en ciertos elementos de nuestra reflexión como en nuestra manera de actuar~ lo que nunca se pensó, se imaginó, se conoció. Por ende, rechazo, curiosidad, innovación. (Foucault, 2016, p. 143)

Por eso el enfoque metodológico en Foucault es definitivo para abordar los objetos de investigación, pues al lado del

objeto a estudiar existe la actitud, la manera de mirar, la forma de concebir el objeto, más el procedimiento. La negación como posibilidad de crítica a los conceptos y a las prácticas, curiosidad con las formas más rigurosas de análisis y de reflexión sobre la circulación del conocimiento y las producciones de verdad que han constituido discursos, disciplinas, maneras de intervención. Por último, lograr pensar con los objetos y a propósito de ellos, encontrar caminos novedosos y formas de presentación de los hallazgos, maneras de expresar en otras lógicas las formas construidas y dadas por verdaderas, en el juego de la verdad.

La escritura y el diagnóstico

La escritura, las formas de escritura, y la escritura de sí, se convierte en la forma más concreta de formalizar el enfoque metodológico en Foucault, pues la escritura es relación directa con la muerte, con la muerte de los otros. Por eso la escritura rompe, bifurca, fisura los objetos estudiados y la misma realidad. La escritura describe y moldea el objeto investigado en su relación de constitución y en su posibilidad de acción, al respecto señala:

escribir es tener que tratar con la muerte de los otros en gran medida, pero esencialmente es tener que tratar con los demás en la medida que ya están muertos, de alguna manera hablo sobre el cadáver de los demás. Tengo que reconocerlo postulo un poco su muerte. Al hablar de ellos, me encuentro en el lugar del anatomista que hace una autopsia. Con mi escritura, recorro el cuerpo de los demás, le hago una incisión, levanto los tegumentos y las pieles, trato de descubrir los órganos y, al dejar los órganos al descubierto, de hacer que aparezca por fin ese foco de lesión, ese foco de mal, ese algo que ha caracterizado su vida, su pensamiento y que, en su negatividad, ha organizado finalmente todo lo que ha sido. Ese corazón venenoso de las cosas y de los hombres, eso es lo que siempre he tratado de sacar a la luz. (Foucault, 2011, p. 44)

De aquí que la escritura en Foucault se haya considerado como agresiva y el recurso del pasado se convierte, no en la posibilidad de revivirlo, sino más en la constatación de que el mismo está muerto

[...] y a partir de esa muerte es cuando se puede decir de él cosas absolutamente serenas, completamente analíticas y anatómicas, no dirigidas hacia una posible repetición o resurrección por eso nada más alejado de mí que reencontrar en el pasado el secreto del origen. (Foucault, 2011, p. 48)

En este sentido, la escritura en Foucault tiene que ver con la fuerza del diagnóstico, la descripción. Por eso el trabajo consiste más bien en sacar a la luz, a través de la escritura, la verdad de lo que está muerto, sus formas de validación y las condiciones que posibilitaron sus efectos y posicionamiento como prácticas sociales:

[...] el eje de mi escritura no va en el sentido de la muerte a la vida o de la vida a la muerte: está más bien en el eje de la muerte a la verdad y de la verdad a la muerte. Pienso que la alternativa a la muerte no sea la vida sino más bien la verdad. Lo que haya que encontrar a través de la blancura y la inercia de la muerte no el estremecimiento perdido de la vida, es el despliegue meticuloso de la verdad (Foucault, 2011, p. 49).

El nuevo sitio metodológico que se quiere resaltar en Foucault, en la relación con la escritura como materialización de su trabajo, es el ejercicio de “diagnosticador” (Foucault, 2011, p. 49), como ejercicio profundo del lenguaje, pues la tarea del escribir no es la demostración o la determinación de la realidad, ni tampoco se circunscribe a presentar lo que se analiza. “la escritura consiste en emprender una tarea gracias a la cual y al cabo de la cual podré encontrar, para mí mismo algo que no había visto” (Foucault, 2011, p. 50). Así pues, la escritura como diagnóstico permite al trabajo metodológico orientar las formas de escritura en este enfoque-perspectiva. La escritura de informes, artículos, proyectos, se convierten en una experiencia

individual que a su vez diagnóstica, muestra las novedades, orienta la mirada y produce las rupturas necesarias con el pasado. La escritura aparece asociada a la transformación del que escribe y a la descripción-diagnóstico del objeto investigado; es decir, escribir es del ámbito de la experiencia o, dicho de otra manera, escribir es una experiencia que transforma y enriquece al que se atreve a producirla. Al respecto Foucault manifiesta:

[...] si tuviera que escribir un libro para comunicar lo que ya he pensado, nunca tendría fuerza para comenzar. Yo escribo porque no se aún que pensar de un tema que despierta mi interés. Al hacerlo el libro, me transforma cambia lo que pienso: en consecuencia, cada nuevo trabajo modifica profundamente los términos de pensamiento al que había llegado con el anterior. (Foucault, 2010, p. 42)

En este sentido, la propuesta escritural y metodológica de Foucault no construye sistemas deductivos de aplicación de instrumentos, derroteros determinados y sistemas categoriales por o para comprobar. Así, la escritura permite la completitud del enfoque y el procedimiento metodológico asumido. Ella evidencia y produce el cambio y la transformación de quien investiga y de quien escribe. Es un método que se transforma y problematiza a sí mismo en la medida que el investigador es un experimentador (Pulido & Gómez, 2017). Esta experimentación a través de la escritura y con los objetos de investigación elaborados permite un juego analítico que consiste en “desmontar un objeto y construir a tal fin un método de análisis. Una vez terminado el trabajo, ciertamente puedo, de una manera más o menos retrospectiva, extraer una reflexión metodológica a partir de esa experiencia” (Foucault, 2010, p. 43). Aquí se presenta un nuevo quiebre de la postura metodológica en Foucault: la escritura como experiencia materializa la transformación de objetos, del método y de los que investigan. Su forma de proceder es experimental, ensayística, en el sentido amplio del concepto. No existen normas fijas, pasos específicos u organizaciones realizadas con antelación; la metodología se construye como

reflexiones, apuntes, notas sobre los objetos trabajados; una especie de umbral, de tránsito, un pasadizo, una andamiaje que permite conectar unos trabajos con otros; es un régimen de mirada, de enfoque donde los instrumentos permiten afinar o cambiar la misma. “[...] yo no construyo, un método general, definitivamente válido para mí o para otros. Lo que escribo no prescribe nada, ni a mí ni a los demás. A lo sumo, su carácter es instrumental, y soñador” (Foucault, 2010, p. 43).

Esta relación algo paradójica de escritura y “método” no solo es de orden técnico, es de orden vital. Aquí no se trata si se quiere escribir o no “es una obligación” (Foucault, 1999d, p. 287), que involucra la vida misma. Es la apertura a prácticas de libertad que permiten decir muchas cosa que no se alcanzan a expresar con la oralidad. Es distanciarse de los objetos, de la realidad misma y de uno mismo, o como Foucault (2003, p. 29) lo manifiesta en la parte final de la introducción a la *Arqueología del saber*, como una cuestión política de la existencia. Se escribe para perder el rostro, para no ser el mismo, para no permanecer inalterable por eso la exhortación final es “que nos dejen en paz cuando se trata de escribir” (p. 29) y en esta situación la escritura se convierte en lo otro, en palabras de Schmith (2002):

de ahí que la escritura no sea en absoluto simplemente un objeto, sino un ser con derechos propios: formula cuestiones y da respuestas, ofrece sorprendentes paralelismos y dislocaciones, entrecruza lo extraño y lo familiar, aproxima lo lejano y aleja lo próximo. (p. 284)

El “último” o todos los Foucault: tránsitos metodológicos

A finales de los años 70 del siglo XX, Foucault se concentra en el estudio de las técnicas o tecnologías de la subjetividad, es decir, la problemática de la subjetivación y la moral. Además, se plantea la posibilidad de realizar una ontología histórica del presente. En sus palabras: “Mi objetivo, en cambio, ha sido crear

una historia de los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos". Esta búsqueda relaciona los siguientes aspectos en un esquema estructurado: Una ontología histórica de nosotros mismos en relación con la verdad que nos constituye como sujetos de conocimiento, una ontología histórica de nosotros mismos en las relaciones de poder que nos constituyen como sujetos actuando sobre los otros y una ontología histórica de nosotros mismos en relación ética por la cual nos constituimos en sujetos de acción moral. Es decir, traslada todas sus preocupaciones al ámbito del sujeto, lo problematiza afirmando que en toda su obra siempre ha existido las preocupaciones por los modos en los cuales los sujetos deciden sobre sí mismos y se relacionan con formas de dominación discursivas y políticas.

Este apartado desde el mismo planteamiento aborda un problema accesorio que en Foucault se convierte en central y es la acepción de "último", y último entre comillas como si la palabra misma representará una ironía, un problema o una especial afirmación en torno de la obra. Y hablar del último Foucault, nos remitiría a plantear no una obra secuencial, lineal y evolutiva que él mismo condenaría, pues sería una de la unidades del discurso que su enfoque metodológico cuestiona y rompe a propósito de los enunciados y de las reglas de funcionamiento del discurso; el último como síntesis sería otro contrasentido para nominar una fase de su obra pues jamás pensó en ordenarla sistemáticamente y darle justificaciones a los hallazgos y formas nuevas de tratamiento que encontraba para los problemas; es más interesante hablar de último como 'uno más', o 'como todos' los Foucault que encontramos a lo largo de su trayecto, que se concentra en un problema central que es ¿cómo hemos sido constituidos como lo que somos hoy?, es decir, el acento ubicado en el presente y las formas de constitución de la sociedad y los sujetos que en ella interactúan.

La hipótesis que se problematiza en la parte final de este capítulo y que introduce el desarrollo del presente libro de investigación, parte del convencimiento que el tránsito al estudio

del sujeto, produce en Foucault un cambio trascendental en la manera de concebir su proceder metodológico: objetos de trabajo, conceptos utilizados, definición de documentos y construcción del archivo. En su caja de herramientas se produce una torsión, un giro, una discontinuidad, o más bien, una postura novedosa e innovadora en su misma manera de mirar y de proceder. El sujeto deja de ser un producto, un ser-producido exteriormente, una forma de acción del saber y el poder y adquiere un rol activo, una fuerza inusitada en la libertad y en las posibilidades de decisión sobre sí mismo, sobre los otros y sobre lo otro.

El punto de partida de este convencimiento está centrado en el análisis de los últimos 5 cursos orientados en el Collège de France³ y los tomos II y III de la *Historia de la sexualidad*, en los cuales aparecen nuevos escenarios para construir objetos de estudio y nuevas categorías teórico-metodológicas que justifican sus opciones, transformaciones, estrategias y formas de actuación. Esta nueva decisión se inserta, por supuesto, en el cambio en su concepción sobre el poder, de la lucha de fuerzas, el poder bélico, agonístico se desplaza al poder como gobierno; inicialmente como una matriz para comprender el Estado Moderno y luego para ubicar su mirada sobre la constitución de los sujetos y sus formas de acción y actuación consigo mismos. Se señalan a manera de mapa algunas de estas consideraciones como ejemplo de las transformaciones y nuevas posibilidades metodológicas.

En el curso *Del gobierno de los vivos* impartido en 1980 y dedicado a la historia del cristianismo primitivo, Foucault aborda el estudio de la noción de gobierno de los hombres por la verdad y a su vez, plantea dos desplazamientos teóricos y metodológicos que podemos observar en su intervención. Dos desplazamientos sucesivos, uno que va de la noción de ideología

3 Estos cursos en orden cronológico son: *El gobierno de los vivos* (1980), *Subjetividad y Verdad* (1981), *La hermenéutica del sujeto* (1982), *El gobierno de sí y de los otros* (1983), y *El coraje de la verdad* (1984).

dominante a la de saber-poder y otro, de la noción de saber-poder a la noción de gobierno por la verdad (Foucault, 2014a). Estos desplazamientos se manifiestan como un desgarramiento, incluso afirmando que se puede ser hipócrita⁴, con él mismo, al intentar deshacerse de la noción saber-poder con la que ha convivido durante mucho tiempo, afirmando que el gobierno por la verdad es la forma de positivizar y diferenciar las relaciones saber-poder. Aquí en esta comprobación, se observa el giro o la fuerza del desplazamiento y es la ubicación del sujeto en posición de acción y fuerza sobre sí mismo, un sujeto no solamente sujetado, sino propositivo. En este mismo curso asume una nueva expresión global para describir su forma de procedimiento: ya no sería una arqueología desarrollada en el momento propio del saber y el discurso, ni tampoco en una genealogía en el sentido estricto del término, sino que Foucault arriesga una nueva acepción para denominar lo que hace, con las formas de proceder utilizadas:

se trata de una actitud teórica-práctica concerniente a la falta de necesidad de todo poder, y para distinguir esta posición teórico-práctica acerca de la falta de la necesidad de poder como principio de inteligibilidad del saber mismo, está claro que en vez de utilizar las palabras anarquía o anarquismo, que no convienen voy a hacer un juego de palabras... les diré entonces que lo que les propongo sería más bien una especie de anarqueología. (Foucault, 2014a, p.100)

El estudio anarqueológico se sitúa nuevamente en la singularidad histórica, fragilidad, contingencia, no esencialidad, pero sí como un hecho considerado como real y presente (Foucault, 2014a). Aquí Foucault nos conduce a la pregunta

4 El tono irónico de su comentario deja entrever que es una estrategia metodológica para dejar en "suspense" saber-poder y lograr un desplazamiento que, aunque se encuentra en las relaciones saber-poder se incrusta decididamente en el gobierno por la verdad, el sitio del sujeto cambia y no solo es receptor sino aparece como activo y operante en su constitución.

por el lugar del “gobierno de los hombres por la manifestación de la verdad en forma de subjetividad” (p.103). En este curso, Foucault parte de la anarqueología como forma de operación metodológica, es decir, como actitud teórico-práctica acude a nuevas nociones que marcan su derrotero y su novedoso y recurrente análisis de la verdad y son: manifestación de verdad, acto de verdad y régimen de verdad. Estos nuevos operadores como lo explicita el profesor Gallo⁵ muestran el regreso de Foucault a la discusión sobre la verdad, no sobre el saber, que había abandonado en sus trabajos desde 1971, especialmente en *El orden del discurso* y en el curso *Lecciones sobre la voluntad de saber*. Esta nueva relación sujeto-verdad o mejor, subjetividad-verdad produce la ruptura teórica y metodológica que está de fondo como hipótesis del proyecto de investigación que antecede como resultado al presente libro.

De igual forma el convencimiento de los tránsitos metodológicos se encuentran en el siguiente curso *Subjetividad y verdad* (2014b) ofrecido en el año 1981, en el cual Foucault va a preguntar por ¿cuáles son los efectos en la subjetividad de la existencia de un discurso que pretende decir la verdad de ella? Aquí la fuerza se concentra en estudiar los modos como el sujeto ha sido concebido como objeto de conocimiento posible, deseable o indispensable (Foucault, 1999). La idea del curso se desarrolló de acuerdo con los siguientes interrogantes y propuestas de análisis:

La subjetividad está concebida como lo que se constituye y se transforma en la relación que ella tiene con su propia verdad. Nada de teoría del tema independiente de la relación con la verdad...Lo importante, en esta cuestión de la verdad, es que un cierto número de cosas pasan efectivamente de verdad, y que el sujeto debe, ya sea, producirlos él mismo o aceptarlos o sometérselos. Es

5 En el seminario perspectivas metodológicas del último Foucault Anarqueología como herramienta metodológica, desarrollado los días 25,26 y 27 de Enero del 2017 en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

entonces verdad como lazo, de la verdad como obligación, también de la verdad como política y no de la verdad como contenido de conocimiento ni como estructura formal del conocimiento del que fue y del que será interrogación... En tercer lugar, quiero resaltar igualmente esto: si todos estos análisis se hacen necesariamente a través de un material histórico, ese material histórico tiene como objetivo el mostrar, no cuanto puede cambiar la verdad o la definición del sujeto relativo, pero de qué manera las subjetividades como experiencias de sí y de los otros se constituyen, a través, de las obligaciones de verdad, a través de los lazos, de lo que, podríamos llamar veridicción. La constitución de las experiencias de sí y de los otros a lo largo de la historia política de las veridicciones, es eso lo que he tratado de hacer hasta hoy (Foucault, 2014b, pp. 15-16)⁶.

Este curso es definitivo para pensar las problemáticas de la subjetivación y la experiencia de sí y la posibilidad de la constitución del sujeto como producto de la historia de verdad. De aquí que el hilo conductor del mismo sea la historia de las técnicas de sí, es decir, procedimientos que en cualquier tipo de sociedad

que son propuestos o prescritos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de cierto número de fines, y todo ellos gracias a las relaciones de dominio de sí sobre uno mismo o de conocimiento de uno por sí mismo (Foucault, 1999c, p. 255).

Ya en *La hermenéutica del sujeto*, el curso de 1982 para continuar con el estudio de relaciones entre sujeto y verdad, Foucault asume nuevamente un término griego que le permite en el reconocimiento histórico para pensar estas relaciones y es la *epimeleia heautou* que hace referencia a la inquietud de sí mismo, el hecho de ocuparse de sí mismo, preocuparse por sí mismo, y que a su vez deriva en una serie de ejercicios propios

6 Traducción al español de Juan Guillermo Díaz Bernal Investigador del grupo Filosofía, Sociedad y Educación -GIFSE-.

del sujeto sobre sí mismo, privilegiando trabajos y desarrollos sobre el cuidado de sí, de los otros y de lo otro (Foucault, 2002). La fuerza metodológica se encuentra en la mirada a los griegos y resignifica en él mismo las categorías “experiencia” y “focos de experiencia” como posibilitadoras de lectura de las relaciones sujeto y verdad. Aparecen con gran fuerza categorías como cuidado de sí, cuidado de los otros y cuidado de lo otro, ejercicios sobre sí, técnicas de constitución, que permiten no solo pensar históricamente sino, a su vez, proponen maneras y expresiones de transformación de los mismos (González & Pulido, 2014). Se observa en la perspectiva de trabajo un Foucault que no solo diagnostica, sino que muestra posibilidad de acción de los sujetos sobre sí mismos, recurriendo a prácticas de la Grecia clásica y el cristianismo primitivo.

De igual forma en este curso aparece otra expresión griega que acompaña las reflexiones finales de Foucault y es la *parrhesía* la cual logra una fuerte conexión con lo ético-político en la manifestación de la verdad. Nociones que se desarrollan con descripción cuidadosa y precisa en los últimos dos cursos *El gobierno de sí y de los otros* y *El coraje de la verdad*. Estos últimos cursos también problematizan la ontología del presente como categoría teórico-metodológica que asume, a partir del reconocimiento y potencia de la Ilustración como actitud, las posibilidades de pensamiento de lo contemporáneo y la renovación de la importancia de actitud filosófica como forma de acción sobre objetos de investigación.

La segunda fuente documental que este corto mapeo quiere posicionar corresponde al trabajo que Foucault desarrolla en los tomos II y III de la obra *Historia de la sexualidad*. Este proyecto emprendido por Foucault a mediados de la década del 70 del siglo XX comienza con la publicación del primer volumen subtítulo *La voluntad de saber*, en el cual, a partir de la utilización de categorías metodológicas muy cercanas al análisis del poder como lucha de fuerzas, dispositivo, biopoder, biopolítica, quiso, en expresión propia de Foucault,

comprender la sexualidad como grilla de inteligibilidad de lo que somos como sujetos modernos. Este proyecto se reformula por el cambio que Foucault realiza en su concepción de poder, mutando a la comprensión del mismo como gobierno. De aquí que la publicación del segundo tomo subtítulo *El uso de los placeres*, en su introducción nominada *Modificaciones*, Foucault nos regala una descripción analítica y vivencial de su tránsito metodológico, no solo en la concepción misma del objeto de estudio sino en las nuevas categorías a las cuales apela para reorientar su trabajo hacia las técnicas de sí. El énfasis en la experiencia, el lugar de la filosofía, el ensayo, la experimentación como formas de proceder, la genealogía del sujeto de deseo y las posibilidades de la problematización como campo de relación de sujeto y gobierno en condiciones históricas determinadas abre la posibilidad de encontrar el giro que a lo largo del escrito se ha querido resaltar, valorar y proponer como nuevo espacio de acción metodológica.

Epílogo

La parte final del texto hace referencia a las potencialidades teórico-metodológicas del último Foucault, en la acepción que se propuso en estas reflexiones; es decir, no como una etapa final evolutiva de su obra sino como la concreción de todas las aristas y fugas de su enfoque, sino como una de las partes de la filosofía de los relámpagos que Sloterdijk nos inspiró a pensar con su metáfora. Un relámpago que horada y produce transformaciones al interior mismo de los planteamientos de Foucault. Pensar con el último Foucault, nos lleva a pensar de otro modo a Foucault, ya no solamente con la descripción, el diagnóstico, la escritura y la crítica, sino con el convencimiento y las posibilidades de acción con su propuesta. Posibilidades que se abren para pensar en clave de prácticas educativas, artes de la existencia, de constitución ética y política de otras maneras y por otras vías. La posibilidad de pensar en el

cuerpo, los afectos, las imágenes, las maneras novedosas de relación y expresión, los diversos lenguajes y posibilitar nuevas conexiones con lo educativo eso sí, regresando en cada momento al descentramiento de la crítica y el diagnóstico, para no caer en los universales, los esencialismos y las teleologías que lo único que producen son formas hegemónicas y totalitarias de sujetar y no posibilidades y prácticas libertad.

Este “último” Foucault abre una serie caminos para pensar en clave contemporánea la investigación en educación y pedagogía (Gómez & Pulido, 2016), pues pensar lo educativo y lo pedagógico no solo prevé los momentos descriptivos y de diagnóstico que el presente ofrece, también requiere generar a través del ensayo y la experimentación del pensamiento nuevos escenarios y dinámicas que permitan a los sujetos “ejercitarse” en relación con la novedad, las transformaciones en el conocimiento, las dominaciones y las formas de la identidad.

Referencias

- Deleuze, G. y Foucault, M. (2005). Un diálogo sobre el poder. En M. Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid. España. Alianza.
- Foucault, M. (1999a). Foucault. En M. Foucault, *Ética, Estética y Hermenéutica*. Obras Esenciales Volumen I. Barcelona. España. Paidós.
- Foucault, M. (1999b). El cuidado de la verdad. En M. Foucault, *Ética, Estética y Hermenéutica*. Obras Esenciales Volumen I. Barcelona. España. Paidós
- Foucault, M. (1999c). Subjetividad y Verdad. En M. Foucault, *Ética, Estética y Hermenéutica*. Obras Esenciales. Volumen I. Barcelona. España. Paidós
- Foucault, M. (1999d). La obligación de escribir. En M. Foucault, *Entre filosofía y literatura*. Obras Esenciales. Volumen I. Barcelona. España. Paidós.

- Foucault, M. (2001). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. México D.F. México. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del Sujeto*. México D.F. México. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2003). *La Arqueología del saber*. México D.F. México Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). Soy un artificiero. En R. Droit, *Entrevistas con Michel Foucault*. Buenos Aires. Argentina. Paidós.
- Foucault, M. (2007). ¿Qué es la crítica? En M. Foucault, *Sobre la Ilustración*. Buenos Madrid, España: Paidós.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). Como nace un libro experiencia. En D. Trombadori, *Conversaciones con Foucault*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Foucault, M. (2011). Un peligro que seduce. España: Cuatro ediciones
- Foucault, M. (2013a). Acerca de la genealogía de la ética. En M. Foucault, *La inquietud por la verdad. Escritos sobre sexualidad y sujeto*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013b). Verdad, poder y sí mismo. En M. Foucault. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2014a). *Del gobierno de los vivos*. México D.F. México. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2014b). *Subjectivité et Vérité*. Paris. Francia. Seuil/ Gallimard.
- Foucault M. (2016). «Estos son mis valores». En M. Foucault, *El origen de la Hermenéutica de sí*. Conferencias de Dartmouth. Siglo XXI editores.

- Gómez, L., y Pulido, O. (2016). La pedagogía su presente y su umbrales. En *Praxis & Saber*. 13. Enero - mayo, 9-14 DOI <https://doi.org/10.19053/22160159.4157>
- González, B., y Pulido, O. (2014). El cuidado de sí como principio educativo. En *Educación y Ciencia* 17. Diciembre, 125-143.
- Pulido, O. (2009). Aprender y enseñar filosofía en el mundo contemporáneo. De la mercantilización del pensamiento al despliegue de su ejercicio. En *Cuestiones de Filosofía*. 11. Noviembre,
- Pulido, O., y Gómez, L. (2017). Sobre la escritura como experiencia. *Praxis & Saber*. 16. DOI <https://doi.org/10.19053/22160159.v8.n16.2017.6164>
- Revel, J. (2014). *Foucault, un pensamiento de lo discontinuo*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Schmid, W. (2002). *En busca de un nuevo arte de vivir*. Valencia, España: Pre-textos.
- Sloterdijk, P. (2011). *Temperamentos Filosóficos. De Platón a Foucault*. Madrid, España: Siruela.